

Clase 8. La necropolítica, eje del proyecto civilizatorio del capitalismo

20 de octubre de 2016

¿Qué características tiene la ocupación territorial en "la modernidad tardía"? ¿Qué vínculo hay entre la soberanía de "los señores de la guerra" y la excepción del hegemón?

La transformación histórica que sustenta el nacimiento y la generalización de los poderes de muerte (necropoderes) y las políticas de muerte (necropolíticas), tiene como eje la transformación geopolítica inaugurada por la implosión del imperio soviético y culminada por la guerra infinita contra el terrorismo. El capitalismo de los años noventa del siglo pasado se debate en una contradicción inédita: las fuerzas productivas alcanzan niveles de desarrollo sin precedente que hacen superfluos a grandes contingentes de trabajadores y productores, en combinación con el triunfo histórico de las nuevas fracciones del capital sobre las formas de lucha y organización de las clases dominadas. El capitalismo y sus sujetos alcanzan una situación de poder caracterizada por la ausencia de frenos y contrapesos: se trata del "capitalismo desmecatado", Armando Bartra dixit.

En un horizonte de 25 años se dibuja la expansión y la intensificación de las relaciones capitalistas, abarcando y presionando el conjunto de las relaciones sociales, así como la relación entre sociedad y "naturaleza": de la mercantilización de la totalidad social a la exploración del espacio exterior y de lo infinitamente pequeño, el capitalismo intenta romper su dinámica decadente apropiándose de nuevos espacios y realidades, buscando crear a partir de ellos, nuevas esferas de valorización. Tanto las configuraciones tecnológicas que ahorran cada vez más trabajo, como la ausencia de contrapesos y antagonistas, impulsan la creciente polarización social que caracteriza al capitalismo en los años recientes: el capitalismo crea cada vez más riqueza, material y simbólica, misma que en su inmensa mayoría se concentra en pocas manos.

En un punto neurálgico de las relaciones hegemónicas, el liderazgo militar de Estados Unidos, se produce una reacción a las tímidas estrategias civilizadoras que buscaban reencauzar el militarismo de la guerra fría. Las autopistas de la información de Clinton y Gore son desplazadas por la revolución en los asuntos militares y la guerra asimétrica, mismas que cobran un impulso definitivo tras los atentados en territorio estadounidense el 11 de septiembre de 2001. La disputa entre las opciones impulsadas por diversos sectores del liderazgo estadounidense se salda en favor de aquella que está en sintonía con las grandes pulsiones del capitalismo del siglo XXI: expansión de las fronteras del capitalismo y el uso generalizado de la violencia para garantizar dicha expansión. En una reedición corregida y aumentada de los albores del capitalismo industrial, las tecnologías del control social

adquieren primacía y dan sustento a las nuevas formas de acumulación de capital. La polarización extrema causa una conflictividad social también sin precedentes: los sujetos hegemónicos recurren en forma creciente a las estrategias represivas para garantizar sus posiciones y la reproducción de las dimensiones estratégicas de la reproducción del capitalismo.

Como discutimos a propósito del estado de excepción, la "necesidad" libera a las políticas de cualquier límite e incluso levanta los tabús sobre la distribución de la muerte, abarcando lo humano y lo no humano. Diferentes territorialidades se dibujan en el capitalismo del siglo XXI en torno a dos configuraciones complementarias: el apartheid y el enclave. Las grandes metrópolis se transforman a través de la privatización (desaparición progresiva) del espacio público, la gentrificación y la formación de ghettos de ricos y marginales. El apartheid también cobra forma en el surgimiento de asentamientos ultramodernos, creación de capitalistas de vanguardia, armonizando la urbanización con el medio ambiente, así como la proliferación de asentamientos de las poblaciones "superfluas" cuyas condiciones de vida presentan regresiones históricas (la muerte lenta de los muertos vivientes). Los enclaves representan la expresión típica del necropoder, que a través de las máquinas de guerras y la inserción en redes transnacionales, crea circuitos de valorización altamente rentables, como lo muestra la explotación de los energéticos y las piedras preciosas en África: "Una máquina de guerra combina una pluralidad de funciones. Tiene los rasgos de una organización política y de una sociedad mercantil. Actúa mediante capturas y depredaciones y puede alcanzar enormes beneficios". (*Necropolítica*, p. 59).

La lógica de guerra permanente, sus tecnologías (sintetizadas en la masacre), y su encarnación en máquinas de guerra, abarcan tanto a las instancias estatales como a las facciones armadas "privadas": ambas se relacionan de diversas maneras y pueden llegar a superponerse o actuar al unísono. Mbembe sitúa el surgimiento de las máquinas de guerra en el deterioro de las capacidades de los estados para monopolizar el "uso legítimo de la violencia". A ello debemos agregar las fuerzas disgregadoras que surgen de las pulsiones de la producción capitalista: si los diamantes de sangre africanos ofrecen un ejemplo del caprichoso consumo de los super ricos, la compra de los combustibles robados por organizaciones criminales en el Noreste de México por parte de grandes y "respetables" empresas estadounidenses, señala el fin de la autolimitación que al menos en el papel caracterizaba a los "órdenes democráticos"; las fronteras entre lo legal y lo criminal se difuminan para dar paso a la pura obtención de ganancias como único criterio de evaluación de las acciones emprendidas.

Aunque la raza es una categoría esencial en las necropolíticas en su formulación inicial, resulta crucial constatar que el exterminio no se limita a los "otros" sino comienza a extenderse al conjunto de la población incluso en los países metropolitanos. Diversos ejemplos ilustran la expansión progresiva de las necropolíticas: crisis social en Estados Unidos contra negros y latinos; las guerras "étnicas" en África; las acciones de los grupos criminales en México; la vigilancia y "operaciones especiales" incluso contra ciudadanos de los países metropolitanos (revelaciones de Snowden sobre las acciones de la CIA y otras agencias en territorio estadounidense).

La necropolítica da pie a las resistencias suicidas, en que la muerte es significada como parte de la búsqueda de la libertad. El surgimiento de las armas manejadas a control remoto que hacen más abstracta la guerra para sus ejecutores, es respondida con el uso de los cuerpos como armas: mientras la guerra del hegemón busca alejarse del campo de batalla, la "resistencia" necesita aproximarse lo más posible al enemigo para causar el mayor daño posible.

¿Srs de la guerra = ETN?

¿La tasa de ganancia baja? ¿para quién?

Enfatizar la producción de subjetividades: quizá deja de ser el impulso dominante de la biopolítica, desplazada por la distribución de la muerte

¿Alguien controla el "sistema"? Tendencia a la abstracción del capitalismo

Drones / espionaje

Lo nuevo y la masa crítica